

# LA ENTREVISTA

DEL DOMINGO

JOSÉ IGNACIO LÓPEZ DE SILANES  
Escritor

## “La Rioja desconoce su patrimonio”

José Ignacio López de Silanes publica un libro sobre las rutas románicas en La Rioja

Hombre de ánimo renacentista, José Ignacio López de Silanes salta con gusto la grieta que divide ciencias y letras. Profesor de Matemática en la Universidad Autónoma de Madrid, su afición (“rigurosa”, puntualiza) lo encamina al estudio de las formas artísticas. Así, acaba de concluir la primera gran monografía sobre el románico en La Rioja; un libro –dividido en rutas– para descubrir algunas decisivas (y escondidas) bellezas.

PIO GARCÍA • LOGROÑO

Hombre de verbo nervioso, López de Silanes ahonda con pasión en el acervo artístico riojano; un legado brillantísimo, aunque descuidado, ignorado y atacado por los siglos. Físico nacido en Fonzaleche, acaba de publicar “Rutas románicas por La Rioja”, un libro –editado por Encuentro– que puede deparar varias sorpresas al curioso lector.

– ¿Qué impulso conduce a un físico a adentrarse por los caminos del arte?

– Siempre he tenido esta sensibilidad; desde que, a los 13 años, cogía mi cámara y mi bloc de notas y me dedicaba a estudiar, dibujar y fotografiar monumentos medievales. Aunque mi orientación profesional se inclinó por la Física y la Matemática, siempre he cultivado esta afición. Una pasión, eso sí, que llevo con rigor, tanto en el terreno histórico como en el artístico. Por ello estudié Arte en la Complutense: quería recibir una formación académica.

– En su libro, dividido en forma de rutas, prima el interés divulgativo.

– Así es; aunque tratado con rigor. Dudé bastante a la hora de plantear el libro. Quería que fuese algo original, que aportara cosas nuevas, fruto de mi investigación personal; aunque muchas de ellas fueran arriesgadas. No me gustaba la idea de escribir una simple recopilación. El esfuerzo, desde luego, ha sido notable; pero estoy satisfecho del resultado final.

– ¿Qué novedades pueden sorprender al lector?

– Normalmente el románico en La Rioja Baja y Cameros está despreciado; pero me parece el más valioso, porque es el más peculiar. El de La Rioja Alta, más conocido, se diferencia muy poco del navarro, del burgalés o del soriano. La gran originalidad del románico riojano está en La Rioja Baja y Cameros, aunque sea menos bonito y menos presentable.

**Mudéjar sin ladrillo**

– ¿Qué rasgos sustentan esa originalidad?

– Los templos que se realizaron en la cuenca del Alhama-Linares tras la conquista de Alfonso I (año 1120) son sencillos y carecen de fachada, pero se ejecutaron utilizando las técnicas constructivas (y la mano de obra) árabes. Y no se levantaron en ladrillo, sino en piedra, sillarejo y canto. Ahí tenemos, por lo tanto, un estilo mudéjar casi único en España. Lo vemos en Cornago, en Arnedillo, en Aguilar de Río Alhama. Pero son tem-

plos pequeños, concebidos para ser encajados, cuya pobreza de materiales los hace poco vistosos. No obstante, son tan románicos como el que más.

– ¿Y el camerano?

– Está basado en la iglesia del monasterio de San Prudencio de Monte Laturce, donde tenían su enterramiento los señores de Cameros. Es un románico cisterciense de muy buena calidad, pero sin fachada. Casi todos están cubiertos por bóveda de cañón, normalmente apuntada. Tampoco existe diferenciación entre la cabecera y la nave; y suelen utilizar arcos fajones sin decoración. Este estilo adquirió tanta difusión que se extendió por las montañas de La Rioja Baja, por la Sonsierra... En definitiva, allá por donde se esparcían los dominios de los señores de Cameros. Ejemplos de este románico los podemos apreciar en Valdeosera, Lasanta, Isallana, Nestares, Robres del Castillo...

**Mala conservación**

– ¿Cuál es el nivel de conservación de todos estos templos?

– En general, bastante malo. Particularmente, en La Rioja Baja y Cameros, por ejemplo, se desplomó la bóveda de San Blas, en Cornago. Y lo mismo sucedió en Clavijo. Algo especialmente sangrante ocurría con San Esteban (Viguera): los montañistas que por allí iban pintaban sobre las pinturas románicas.

– ¿Tan profundo es el desconocimiento que muestran los riojanos por su patrimonio?

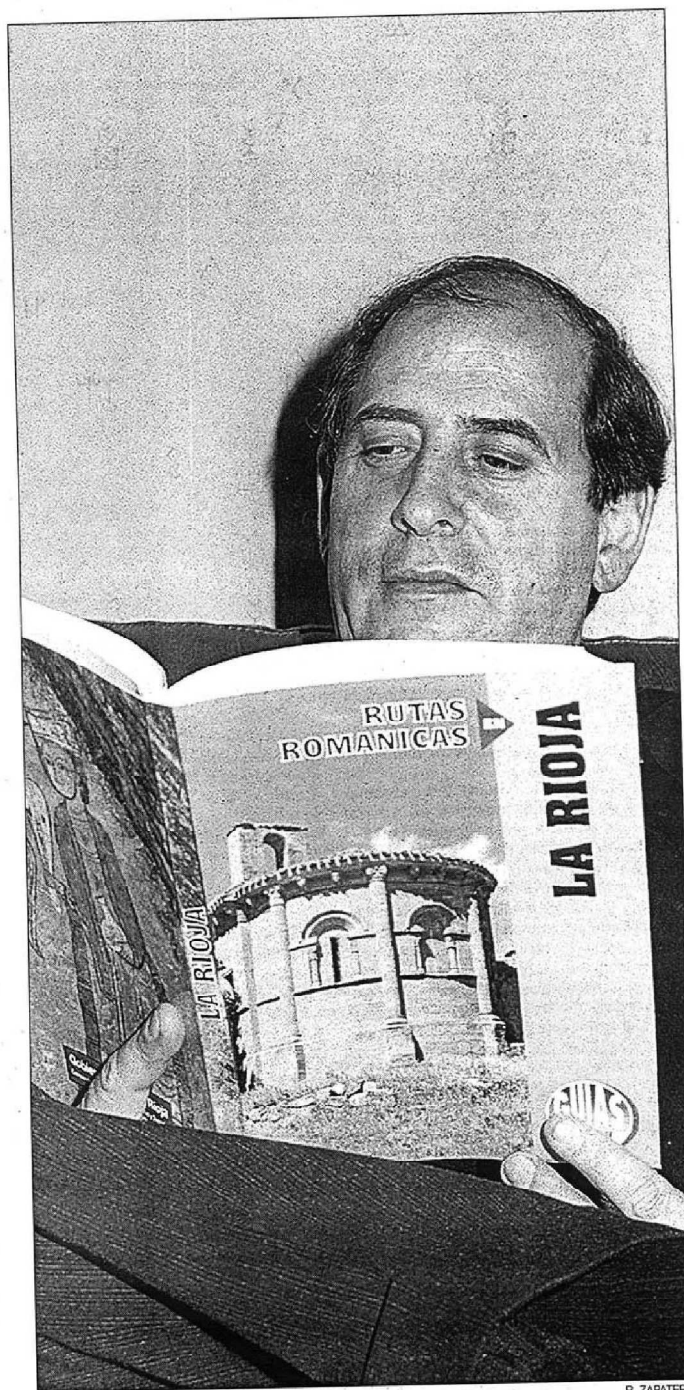
– No es sólo que lo desconozcan, sino que incluso tienen a gala despreciarlo. Pero no únicamente el arte románico; todo el patrimonio histórico-artístico en general. Y así sucede que en la segunda mitad del siglo hemos perdido el 25 por ciento del patrimonio en La Rioja. Por eso no hay que concienciar solamente a la Administración o a la Iglesia Católica, sino a la gente en general.

– ¿El turismo cultural se convertirá en una fuente de ingresos o en una fuente de problemas?

– Yo creo que puede convertirse en una fuente de riqueza. Muchas de las rutas que aparecen en mi libro atraviesan las zonas más deprimidas de La Rioja, en las que, además, menos se valora el patrimonio. La gente que vaya podrá divulgar el conocimiento de la riqueza de ese legado, lo que contribuirá a incrementar el deseo de los lugareños por conservar su propio patrimonio.

“El románico más valioso se encuentra en La Rioja Baja y en Cameros, aunque sea poco vistoso”

“El turismo cultural puede convertirse en una fuente de riqueza para La Rioja”



R. ZAPATERO

José Ignacio López de Silanes, con su libro sobre las rutas románicas en La Rioja.

## El triunfo de Santo Domingo

En su repaso por el románico riojano, José Ignacio López de Silanes reclama “no olvidar el Camino de Santiago”; un itinerario religioso de gran potencia cultural que ha marcado la historia (y el arte) de La Rioja. La construcción de una nueva ruta que abandonase las montañas y se dirigiese a Compostela por la llanura “fue un proyecto ingente que ocupó a los

últimos reyes de Nájera y a los primeros monarcas castellanos”. Una empresa mayúscula que requirió el esfuerzo de un puñado de santos: Gregorio Ostiense, Domingo de la Calzada, Juan de Ortega... Así cobró vida un nuevo urbanismo, salpicado de ciudades, puentes e iglesias.

Y López de Silanes no ahorra elogios para la villa

calceatense: “Santo Domingo es el gran monumento románico de La Rioja. Allí se concentran tres factores decisivos: una gran catedral, un notable centro de peregrinación y un santuario (lugar en que se venera a un santo). Es el único lugar en toda la Ruta Jacobea –con excepción de Santiago– que reúne estas tres condiciones”.